

El piloto de la RAF

ANNA ANUDI

UNIVERSO
de LETRAS 

El piloto de la RAF

Anna Anudi

Esta obra ha sido publicada por su autor a través del servicio de autopublicación de EDITORIAL PLANETA, S.A.U. para su distribución y puesta a disposición del público bajo la marca editorial Universo de Letras por lo que el autor asume toda la responsabilidad por los contenidos incluidos en la misma.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del autor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

© Anna Anudi, 2019

Diseño de la cubierta: Equipo de diseño de Universo de Letras

Imagen de cubierta: ©Shutterstock.com

www.universodeletras.com

Primera edición: 2019

ISBN: 9788417740283

ISBN eBook: 9788417741389

Capítulo 1

Destino premeditado

White City 1980

Nada parecía predecir que nuestro futuro estaría relacionado con intrigas de espionaje y marcado por el amor, y la guerra.

Todavía me acuerdo de la rivalidad que teníamos mí amigo Andy y yo cuando jugábamos a tenis cada mañana de domingo, vestidos de blanco. Quien nos viera, hubiera dicho que éramos de familia adinerada, así era, teníamos la suerte de vivir en una gran casa rodeada de campos.

Los dos éramos muy jóvenes y teníamos el afán de ser siempre los primeros en todo, de ser los mejores, éramos como hermanos e incluso nos parecíamos físicamente, yo un poco más alto que él, él un poco más moreno que yo.

En esos años, debo reconocer que no valoraba demasiado lo que tenía, siempre me lo habían dado todo sin demasiado esfuerzo y estaba envuelto en una desidia que me transmitía una falsa felicidad. Sentía dicha de tener toda la vida por delante y sin demasiadas preocupaciones.

<Cuando he pedido al señor Wilson que me explique vivencias que recuerde de la Segunda Guerra Mundial, su mirada soñadora ha volado a sus años de juventud.

Para celebrar los veinte años de la BBC en White City, mi redactor jefe me ha pedido un artículo, sobre personajes que ayudaron a cambiar la historia, con su participación en la Segunda Guerra Mundial y yo he invitado al señor Alan Wilson por ser uno de los personajes que participó en varios escenarios.

Alan todavía mantiene el encanto de las personas pertenecientes a familias pudientes y que tienen seguridad en sí mismas. El pelo canoso, que de joven debía ser de color rubio y con unos ojos verdes que llaman la atención, hacen de él un rostro bien parecido, que debía haber enamorado a un buen número de mujeres.>

Mi familia, los Wilson, era de las más ricas de la región, teníamos, cerca de nuestra propiedad, un negocio familiar en Chelmsford, a poca distancia de Londres, una fundición de cobre y aluminio. Antes y durante la guerra, mi familia tuvo la suerte de enriquecerse gracias a la misma y esto en el fondo, me avergüenza, ya que hubo muchas familias que pasaron penurias y pobreza, no era nuestro caso, lo entenderá en mi historia.

<Alan parece relajado, recostado en el sillón de nuestro estudio, se ha mantenido en silencio unos minutos antes de proseguir y yo he comenzado a tomar notas, expectante a escuchar sus vivencias. >

Chelmsford 1939

Mi padre John Wilson tenía un carácter muy fuerte e ideas muy claras, él pensaba que siempre tenía la razón, aunque no fuera así. Tenía una estatura bastante corpulenta, éramos los dos altos y cuando se ponía serio, que era la mayoría de veces, me daba mucho respeto. Mi pobre madre Eliane, en cambio parecía una figura de porcelana, delgada, piel pálida, vivía para que su apariencia fuera siempre perfecta. Además, creo que también temía a su marido y no se quería enfrentar, por lo que, en estas ocasiones de riña, ella se apartaba, aunque intentaba ponerse de mi parte.

Era domingo, sí, lo recuerdo porque había entrado en casa después de mi partido de tenis con Andy cuando vi a mi madre con cara de preocupación.

-Tu padre te espera en su despacho - me dijo en un susurro, me pregunté a qué se debería el misterio y la cara asustadiza de mi madre, pero no le di mucha importancia, estaba bastante acostumbrado a las reprimendas de mi padre, así que no me esperé nada fuera de lo normal.

Tan solo abrir la puerta del despacho mi padre, John Wilson volvió la cara para mirarme fijamente. Era una estancia toda de madera llena de estanterías con libros, una mesa en el centro con montones de papeles y un mullido sillón le daban a la habitación un aire sobrio y de autoridad.

-Hijo ¿desde cuándo no te pasas por la fábrica?, ¿te crees que puedes vivir holgazaneando? – me espetó afiladamente con su profunda voz.

Me quedé un poco sorprendido porque no me esperaba este recibimiento tan directo. Parecía que hubiera estado acumulando pensamientos de ira sobre mí durante bastante tiempo y había llegado el momento de ponerme en vereda.

Antes de contestar y comenzar una discusión que ya daba por perdida, dejé que siguiera con lo que tuviera que decir. Se mesó su barba y siguió mirándome con fijeza.

-Alan, ayer celebramos tu vigésimo primer aniversario y tienes que centrarte en tu futuro, he pensado que debes ocupar un cargo en nuestra fábrica, para que conozcas de primera mano el negocio que en un futuro tú dirigirás, además, debes centrar la cabeza y formar una familia. Sarah es de una familia adinerada como la nuestra y es una buena chica – soltó de forma decidida John Wilson. En dos minutos me había organizado la vida.

-A ver padre, un momento si me permite – le dije haciendo un gesto con la mano en señal de que parara y me dejara hablar.

Estaba desesperado porque veía que mi estilo de vida inocuo y sin preocupaciones tocaba a su fin, me pedían responsabilidades y que sentara la cabeza. A mí no me apetecía nada entrar en el círculo de trabajo, esposa, familia e incluso hijos, todo esto lo veía muy lejano. Así que intenté rebatir su argumento intentando aparentar una confianza que no sentía.

-Agradezco su preocupación por mí, pero soy yo quien debo decidir mi propio futuro. Siento decepcionarle, pero no me gusta el negocio de la fábrica, si trabajara en la oficina me sentiría como un animal enjaulado, deseo viajar y ver mundo antes de que esto ocurra. Tampoco quiero que me empareje con Sarah, soy lo bastante mayorcito para buscarme mi propia esposa. No quiero a Sarah, ni ella a mí, aunque sus padres y ustedes se obstinen en que podemos llegar a ser un matrimonio perfecto que les bendiga con innumerables nietos. Por lo que le pido espacio para mí, no me organice la vida.

Me sentía temblando por haber sido capaz de llevar la contraria a mi padre, pero estaba satisfecho de haberle parado los pies. Con esto, me giré y lo dejé con la palabra en la boca, bien sorprendido por mi reacción, y salí del despacho dando un portazo. No podía soportar que estuvieran tan pendientes de mí y yo solo veía mis intereses a corto plazo y no eran los mismos con los que contaba mi padre para mí.

Wilson House, la casona o más bien mansión de los Wilson, estaba situada a las afueras de Chelmsford, una población pequeña y tranquila cercana a Londres, por lo que no se podía andar muchos metros sin cruzarse con algún vecino y en esos momentos, yo quería estar solo. La casa era de color crema con unas columnas en la entrada principal que le daban aires de opulencia. Estaba rodeada de campos y jardines. Justo enfrente había una fuente redonda con unos surtidores que abrían el camino a la cochera. Cuando normalmente paseaba por allí, me sentía relajado y feliz, pero no en esta ocasión. Estaba muy enfadado con mi padre, entendía su posición, pero

yo quería vivir mi vida a mi manera, no lo que él me impusiera.

Disponía de mi propio coche, un lujo, un descapotable de color rojo. Me subí al coche y tomé la carretera en dirección a Chelmer Village, que era una población bastante cercana a Chelmsford, donde la familia Wilson disfrutábamos de una casita de campo. Mis padres no solían ir nunca, por lo que yo aprovechaba para ir a menudo con amigos, conquistas o para estar solo si necesitaba pensar.

Al llegar a la casa, las paredes conocidas de la estancia principal me relajaron y me ayudaron a centrarme, a pensar en la situación.

Entendía que la familia me lo había dado todo, una posición, una casa familiar y me ofrecía un futuro, aunque no me gustara. Dirigir la fábrica, una fundición, no sabría ni por dónde empezar, no me gustaban los despachos, ni los espacios cerrados, necesitaba mi libertad, pero también me había acostumbrado a unas comodidades y pensaba también en mi madre que siempre me lo había dado todo y tenía confianza ciega en mí, si algún día mi padre faltara, no sé qué sería de ella.

Recostado en mi sofá del saloncito, me vi a mi mismo como actor en la vida que mi padre me había organizado, directivo de una empresa, casado con una mujer de buena familia. Me veía en una monotonía diaria, que no sabía si podría mantener en años, pero no había alternativa.

Cuando estaba inmerso en mis pensamientos, escuché unos ruidos en el exterior y golpecitos en la puerta, me puse en pie como si me hubieran cogido en falta y abrí levemente.

- ¡Sarah! ... eh... no esperaba verte por aquí.

-Hola Alan - me dijo dándome un beso en la mejilla - he venido para ver una amiga que vive cerca y me ha parecido que era tu coche - y añadió en susurros - quería verte.

- ¡Vaya hacia tiempo que no venía aquí y no recordaba que fuera tan acogedor! - exclamó Sarah cuando entró en el interior.

-Sí, ya sabes que me gusta aislarme y estar solo de vez en cuando y esta casa me lo permite.

El sol que entraba desde las ventanas del salón hacía la estancia muy luminosa y daba a Sarah una palidez todavía más acentuada de la que solía tener, que le daba un aspecto de débil y enferma.

Después de un silencio incómodo, la apremié a hablar.

-Dices que querías verme, ya me ves.

-Alan, tu madre Eliane nos ha invitado a mis padres y a mí a cenar este viernes - dijo ella despacio, mientras yo la miraba fijamente intentando adivinar qué había maquinado mi madre - creo que quieren hablar de nuestro futuro.... juntos.

- ¿Cómo? No me puedo creer que os hagan invitaciones sin antes hablar conmigo, ya que soy uno de los interesados.

Estaba muy enfadado con toda la situación, me sentía traicionado por mis padres, no importaba lo que yo pensara, mi vida estaba decidida, por ellos.

Sarah se me echó a los brazos, estaba afligida por ella misma y por verme así. Por lo que no tuve más opción que calmarla a ella, abrazarla y centrarme en lo que iba a decir, pero ella se me avanzó.

-Sé que no me quieres Alan, que no te gusta la vida que te están planteado tus padres.

-Bueno, por tu parte creo que tu corazón está en otro sitio también - le contesté.

Nos conocíamos desde pequeños, nuestras familias siempre habían dado por hecho que terminaríamos juntos, pero Sarah tenía un amor platónico por su profesor, un hombre casado y yo siempre la había visto como una amiga con quien había tenido afinidad. No era para nada mi estilo de mujer, con poco carácter y temiendo siempre el qué dirán y a los demás. Tenía una figura llena de curvas y prefería llevar, siempre, ropa bastante holgada.

- ¡Qué vamos a hacer Alan! no hay escapatoria. Si no accedemos nos encontraremos en la calle sin parientes ni dinero. Para nuestras familias somos una mercancía para engrosar el legado familiar.

-Tienes razón Sarah - dije mientras mi mente intentaba encontrar una salida, un destino distinto del premeditado.

-Acordemos una fecha de compromiso en meses, retrasémoslo lo más que podamos – propuse pensando en que algo se me ocurriría para cancelar la boda – así nuestros padres estarán tranquilos, no nos agobiaran más y seguro que encontraremos alguna alternativa.

Sarah sonrió y yo uní mis labios brevemente con los de ella para cerrar nuestro pacto.

-Si nos prometemos tendremos que acostumbrarnos a algunas zalamerías – le dije en tono de broma.

-Te veo muy lanzado Alan Wilson – dijo Sarah contenta con la solución que había propuesto. Era un engaño, pero solo lo sabíamos nosotros dos.

El viernes llegó y con él la cena donde tenía que ceder un poco más hacia ese futuro pactado. El ambiente fue agradable pero tenso, tanto Sarah como yo estábamos expectantes a que surgiera el tema del compromiso y así fue. Mi padre comenzó.

- Bueno hijo sabes que los años van pasando y que tanto tú como Sarah sois herederos de un patrimonio importante. Por lo que los padres de Sarah y nosotros hemos acordado, en un futuro, poder fusionar en una sociedad, nuestras empresas de fundición y maquinaria, para ser socios y poder responder mejor a los pedidos que se nos presenten.

-Así pues, esta nueva empresa quedaría en el mismo legado si unimos nuestras familias – corroboró encantado mi futuro suegro - y para los futuros herederos que estén por llegar – y nos miró alternativamente a los dos.

-Que así sea - dije yo sorprendiéndolos a todos por lo rápido que había aceptado - pero con la condición de que el compromiso se alargue y nuestro enlace no sea hasta dentro de un año.

Se hizo un silencio tenso, eso no se lo esperaban.

- Pero ¿cómo?, ¿por qué tanto tiempo? - preguntó mi madre.

Se generó una discusión entre todos, pero yo ya había cedido, así que esperaba que ellos también estuvieran de acuerdo.

-Esta es nuestra condición y en ello estamos de acuerdo Sarah y yo, por lo que entiendo no hay nada más que hablar.

Ya no quería retrasar más la petición, por lo que me levanté y solicité a Sarah que se pusiera en pie. Le pedí que accediera a casarse conmigo, que haríamos los preparativos y buscaríamos fecha para la siguiente primavera.

-Sí - fue la escueta respuesta de Sarah y todos nos felicitaron y se felicitaron, entre ellos, ya que habían hecho, creían, un buen negocio.

Los días y semanas iban pasando rápidamente y Sarah iba cerrando detalles con mi madre de la futura celebración. Además, en pocos meses, comencé a ir a la oficina a diario, donde mi padre me enseñó los entresijos de la empresa. Los trabajadores me trataban con respeto, pero sin dar crédito a mi implicación, hasta la fecha no había mostrado ningún interés y ellos me habían visto como el hijo consentido que lo tenía todo a cambio de nada.

Mi padre me ofreció un despacho pequeño anexo al suyo, donde tenía una mesa, dos sillas y una estantería. De momento me parecía todo vacío e impersonal.

Dentro de la empresa, aunque mi padre quería que me centrara en la producción, lo que más me interesaba eran las cuentas de la empresa y cada vez fui entendiendo más las cifras y los balances.

-Alan, deja estas revisiones de cuentas para el contable, tú tienes tareas más importantes que hacer - me decía cada vez que me sentaba delante de los libros.

No sé si era el hecho de llevar la contraria a mi padre lo que me impulsaba a entender las cuentas, pero cada semana pedía a nuestro contable el señor Fields que viniera a mi despacho para ver el detalle de los movimientos contables. Cuando le preguntaba a Fields sobre temas concretos me iba explicando tanto que yo perdía el hilo de porqué se lo había preguntado. No sabía si lo hacía adrede para que no me quedaran las cosas claras o es que el hombre se explicaba así de mal.

- Gracias Fields. ¿Cuántos años lleva en esta empresa?

-Eh... creo que ya serán treinta el año que viene, señor, me gusta mucho mi trabajo y aunque el señor Wilson, su padre, es muy estricto, me siento honrado de trabajar aquí.

Yo sabía que él era muy fiel a mi padre y que siempre estaría de su lado. Si había algo comprometido nunca lo sabría por él.

Pasaban los meses y mi relación con Sarah era mucho de amistad y poco de nada más, de vez en cuando venía a la fábrica a buscarme, para cubrir apariencias y hacer ver un interés que no teníamos.

-La señorita Jones le espera en la salita señor Wilson - me dijo la secretaria de mi padre, Betina.

Ella era una persona muy eficiente que llevaba años en la empresa y siempre estaba atenta a solucionar problemas y ofrecer servicios que se pudieran necesitar. Ya debía rondar los cuarenta años y sabía que estaba soltera, su trabajo era su vida por eso estaba horas y horas en la oficina.

- Que pase a mi despacho Betina - y en pocos segundos abría la puerta de nuevo para que entrara Sarah.

Me acerqué a ella para saludarla, bajé las persianas de mi despacho y le pedí que se sentará. La mirada que me lanzó Betina antes de bajarlas me hizo sentir mal, debió pensar que acabaría aprovechándome de Sarah, lo que no era mi intención. No me desagradaba que pensara que nuestro amor era apasionado, así podía hablar con Sarah tranquilamente sin llamar la atención.

Sarah también me miró con desconfianza, me acerqué a ella, le di un beso fraternal y me senté a su lado.

-Alan, tenemos que revisar los invitados de la boda, las invitaciones, las flores, el vestido, la comida que vamos a ofrecer, si lo pondremos en el jardín de vuestra casa, o en la nuestra, ...

- ¡Para, para Sarah!, recuerda que todo es una farsa. No me llenes la cabeza de problemas de la boda, tengo otras cosas en las que pensar.

Como ella puso cara de disgusto, intenté relajarme.

-Escúchame, estoy preocupado por datos contables que he visto y necesito saber que puedo confiar en ti.

Ella afirmó y quedó expectante a saber de qué se trataba.

-Sarah, la empresa familiar de mi padre, Wilson Loys Foundry LTD, que estoy intentado entender cómo funciona, sabes que se dedica a proveer a otras fábricas y empresas, de aluminio y aleaciones entre otros. La empresa de tu familia Jones Motor Company LTD es un fabricante de vehículos de motor - Sí, ya lo sé Alan - me interrumpió.

-Desde Wilson Foundry se está respaldando el negocio de Jones Motor, como ya es de esperar, puesto que nuestras familias se están comportando como socios.

-No sé a dónde quieres llegar Alan.

-Escucha, es importante. He visto que hay facturas asociadas a entidades que en principio no sabía que eran, pero que están relacionadas con contratos gubernamentales para la fabricación de motores de aviones y camiones.

-Nuestras empresas - seguí explicando mientras Sarah me miraba atentamente - se están enriqueciendo y yo pensaba que era porque al ser socios tenían acceso a más clientes y a más contratos.

- Así es, ¿no? – preguntó Sarah.

-Cierto, pero los contratos gubernamentales están relacionados con envíos hechos a la URSS, eso es lo extraño.

Los dos nos quedamos mirando pensando en las implicaciones y revelaciones que tenía lo que sospechábamos.

- ¿Estás seguro?, quizá es un error, todavía te falta experiencia en asuntos contables, llevas poco tiempo en el negocio.

-Sí, tengo todavía pocos conocimientos, pero en ésto estoy seguro. De todos modos, para que nos quedemos tranquilos, lo hablaré con Andy, como es abogado sabrá ver qué esconden los contratos – dije y ella estuvo de acuerdo.

Como no quería que Betina sospechara que estábamos revisando libros, escondidos a espaldas de mi padre, los guardé en el cajón, revolví un poco el pelo de Sarah y abrí la puerta mientras me reajustaba los pantalones para que pensara lo que no era. Fuimos rápidamente hacia la salida.

-Buenas tardes Betina – dije de forma distraída, dando la mano a Sarah - si mi padre me busca volveré por la tarde.

Los dos andamos calle abajo cogidos de la mano.

Capítulo 2

Otros horizontes

Chelmsford 1939

-Alan, ¿no crees que puede ser un error? – me preguntaba Andy cuando le expliqué por encima lo que había descubierto.

-Ojalá lo fuera, estoy casi seguro de las implicaciones, pero quiero buen amigo que me ayudes en esto.

-Dame más detalles.

Índice

- 1/ Destino premeditado
- 2/ Otros horizontes
- 3/ La amistad siempre prevalece
- 4/ Encuentro y desencuentro
- 5/ Posibilidad
- 6/ Estatus
- 7/ Caminos separados
- 8/ Sin Descanso
- 9/ Incursiones
- 10/ Frente al enemigo
- 11/ Reencontrarse a uno mismo
- 12/ La boda de Andy
- 13/ Comienzo
- 14/ Cambios
- 15/ Vuelta atrás
- 16/ Un plan

17/ Reconstrucción

18/ Destinos separados

19/ Victoria

20/ Recapacitar

21/ Indecisiones

22/ Donde tú estés

Nota de la autora